1056

MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

LA BANDA NUEVA

ZARZUELA DE COSTUMBRES VALENCIANAS

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOSÉ SERRANO y ENRIQUE BRÚ

Copyright, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

3

LA BANDA NUEVA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA BANDA NUEVA

ZARZUELA DE COSTUMBRES VALENCIANAS

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

música de los maestros

JOSÉ SERRANO y ENRIQUE BRÚ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día de 22 de Enero de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

A Eugenio Dasí

Humilde prueba de la inmensa gratitud que le guardan sus fraternales amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA	Isabel Brú.
RAMONA	Joaquina Pino.
CARMEN	Felisa Torres.
DON AGUSTÍN, director de la Banda Vieja	José Mesejo.
ERNESTO, director de la Banda Nueva	Vicente Lecha.
EL SEÑOR ALCALDE	Pedro Ruiz de Arana.
CACHERULO	Emilio Carreras.
CHARANGA	José L. Ontiveros.
PRESIDENTE DEL CÍRCULO	Vicente Carrión.
ALGUACIL	Antonio Soriano.
VOCAL	Manuel Rodríguez.

Microbios, (partidarios de la Banda Nueva). *Carcamales,* (partidarios de la Banda Vieja). *Músicos de las dos bandas, guardas, niños, gente del pueblo*

La acción en Benimola, supuesto pueblo de la provincia de Valencia. Mes de Julio.--Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de una población importante de la región valenciana, engalanada como en día de fiesta. En primer término derecha, la casa de don Agustín, y en el tercero izquierda, avanzando algo hacia el centro de la escena, la Casa-Ayuntamiento con puerta y balcón practicables. Calles en los demás términos de uno y otro lados.

ESCENA PRIMERA

Se celebra el regreso de las dos bandas de música de la población, la vieja y la nueva, que han asistido al certamen musical de Valencia. Cuando se levanta el telón óyense los acordes de la banda vieja. Los MICROBIOS, que son muchos y casi todos jóvenes, forman grupo a la izquierda y los CARCAMALES, pocos y viejos, están agrupados á la derecha. Al frente del grupo de los Microbios, está RAMONA, mocetona, guapa y desenvuelta. En el balcón de la Casa Ayuntamiento el ALCALDE y CARMEN, presencian el desfile

Recitado sobre la música

VIEJO ¡Viva la banda vieja!
CAR. ¡¡Viva!!
JOVEN ¡Viva la banda nueva!
MIC. ¡¡Viva!!
VIEJO ¡Mueran los *Microbios!*
CAR. ¡¡Mueran!!
JOVEN ¡Mueran los *Carcamales!*
MIC ¡¡Mueran!!

677201

RAM. (Avanza amenazadora hacia el grupo de Carcamales, gritando:) ¡Viva la banda nueva! ¡Viva Ernestet! ¡Viva el abanderao! (Y después de quedar un instante en actitud de reto se retira á su grupo. Los Microbios aplauden sus desplantes de mujer de «rompe y rasga». Suena más cercano el pasodoble de la banda vieja y un grupo de Carcamales va en su busca desapareciendo por el segundo término izquierda. Poco después reaparece, palmoteando, precediendo á su banda. (1) Elvira sale de su casa y corre también al encuentro de don Agustín, su padre, en el momento en que éste sale por el término indicado, de espaldas, en actitud de dar á su banda la señal de silencio con la batuta. Deja de tocar la banda y Elvira abraza á su padre, llevándole hacia casa. Los músicos de la banda vieja entran en escena y acompañados por sus parientes y amigos se retiran tristes y alicaídos. Entre todos destaca Charanga que viste desastradamente el uniforme: desabrochada la guerrera, corto y estrecho el pantalón, raquítica la teresiana. Calza alpargatas y lleva las botas atadas con un hilo y colgadas sobre el hombro izquierdo á modo de alforjas. Bajo del brazo, el bombardino. Le reciben su mujer y su hijo, un chiquillo de pocos años, tan desastrado como su padre, á quien éste entrega una naranja que inmediatamente comienza á mondar á bocados. Este pequeño grupo, que debe ser compuesto de manera que resulte caricaturesco, retírase, como los músicos de la banda por los segundos términos de la derecha. Los Microbios han recibido á la banda vieja, con desprecio, pero sin insultos y al oir el pasodoble que á lo lejos toca la banda nueva, un grupo de ellos corre á su encuentro, también por el segundo término de la izquierda, capitaneado por Ramona que no deja de gritar.) Ya vienen, ya vienen. ¡Viva la Banda Nueva!... ¡Viva Ernestet!... ¡Viva el abanderao!... (Estos vítores que son contestados con gran entusiasmo, producen en don Agustín gran indignación. Elvira procura calmarle atrayéndole hacia casa, pero don Agustín rechaza á su hija cariñosamente y dice con energía.)

---

(1) Leed las Advertencias importantes, al final del libreto.

D. Ag. Déjame; quiero que me vean con la frente levantada, que sepan que no me avergüenza ni me rinde la derrota. (Gallarda actitud en el viejo y desconsuelo de su hija, que se coloca al lado de su padre, pero en la parte interior de la puerta. Inmediatamente, aparecen por el segundo término de la izquierda, primero un grupo de chíquillos, luegó Ernesto, que es llevado en hombros, saludando y mostrando con orgullo un lazo de seda blanca con flecos dorados; detrás Cacherulo y Ramona, y por último la banda nueva tocando, siendo recibidos con aplausos y vítores de la entusiasmada multitud que dificulta la marcha. Se detienen un momento frente al Ayuntamiento, pero como si fuese para dar «trágala» á don Agustín, que permanece á la puerta de su casa inmóvil y altivo. Continúa su marcha la banda por el tercer término de la derecha. El escenario queda limpio de gente, se pierde á lo lejos el vocerío y la música y don Agustín se desploma en el sillón que hay á su lado á la puerta de la casa. Pequeña pausa.)

ESCENA II

ELVIRA y DON AGUSTÍN

Hablado

D. Ag. ¡Ingratos, así pagáis á vuestro pobre maestro!

Elv. (Conteniendo su ira y procurando calmar á su padre.) Sí, sí; tienes razón; son unos ingratos, unos infames, pero cálmate, papá. (Mimosa.) ¡Vas á enfermar!

D. Ag. (Levantándose, como para dar fuerza á lo que va á decir y saliendo á escena acompañado de su hija.) No, Elvira; yo no puedo enfermar hasta que tome la revancha. Ellos vienen de Valencia ensoberbecidos porque en el concurso les han dado una lazada; pero, ¿sabes por qué, hija mía? Porque se ha perdido el gusto clásico, porque ahora sólo quieren ruido; pero, ¡juro que he de poner en mi banda

una docena de bombos y platillos para vencerles!

ELV. (Alentándole.) Justo, y á destimpanar al pueblo hasta que se hunda el campanario.

D. AG. Sí, Elvira, necesito humillar á esos infames que después de aprender música á compás de esta batuta, se revelan contra su viejo maestro, amargándome los últimos años de mi vida. (Sollozando.)

ELV. ¡Y qué importa! ¿Ellos te declaran la guerra? Pues, ¡guerra sin cuartel! Tú y yo, contra todos, contra el pueblo entero. ¡Veremos quién vence!

D. AG. Así, hija mía, así quiero oirte; porque mi venganza será también la tuya. Ernesto y nosotros no cabemos en el mismo pueblo.

ELV. Pero... (Suplicando que no se hable más.)

D. AG. Ese ingrato nos ha hecho desgraciados á los dos y no le perdono aunque me lo suplique de rodillas.

ELV. Ea, no hablemos más de eso; necesitas descansar del viaje. ¡Ah! Y quiero que veas cómo te he copiado en limpio toda la mazurka. No creas que he perdido el tiempo.

D. AG. ¡Pero has copiado el número completo!

ELV. Todo; hasta el *Chim-pom*. Ven y verás.

ESCENA III

DICHOS, CARMEN y el ALCALDE

Aparecen por la puerta del Ayuntamiento Carmen, señorita de pueblo, sin extravagancias, y su padre, ricachón de pueblo y alcalde del mismo, bien vestido—sin ser un figurín—con sombrero flexible de moda y con el bastón de mando

CAR. ¡Hola, aquí está la parejita!

ELV. ¡Carmen! (Se besan.)

ALC. Bien venido, maestro. (Va á darle la mano.)

D. AG. Buenas tardes, señor Alcalde. (Se estrechan.)

CAR. Hola, señora profesora; te advierto que hoy no damos lección, estoy muy contenta y he

de contarte muchas cositas. (Haciendo mutis con Elvira hacia la casa.)

ELV. Si son de Ernesto no quiero saberlas.

CAR. Calla, tonta, de eso ya hablaremos. (Entran en la casa.)

ESCENA IV

DON AGUSTÍN y el ALCALDE

ALC. Maestro, le doy á usted el pésame.

D. AG. Gracias, pero no lo admito, señor Alcalde.

ALC. Mire usted, hablemos claros. ¿Usted ve que soy Alcalde constitucional? Pues me *chincho* en la Constitución. ¿Usted ve que soy amigo suyo? Pues me *chincho* en la música de usted. (Gesto de extrañeza en don Agustín.) Sí, señor; ni las Constituciones, desde la del doce en adelante, ni la música, desde David hasta nuestros días, me han dado á ganar una peseta; porque yo vivo de la naranja y de la cebolla; y con saber á cuantos *chelines* se paga la caja en Londres, en lo demás me *chincho*.

D. AG. ¿Y qué tiene que ver la música con la cebolla?

ALC. Eso les digo yo á las embaladoras del almacén; pero «que si toca mejor la nueva», que «si toca mejor la vieja», que «si los *microbios*», que «si los *carcamales*», el caso es que las discusiones acaban siempre á cebollazos, y ¡canastos! que una arroba de cebollas, vale más que una gruesa de corcheas!

D. AG. (Amostazado.) ¡Según y como sean las corcheas!

ALC. ¡Y según y como sean las cebollas! Pero, al surco; ¿usted es parlamentario?

D. AG. Me tiene sin cuidado.

ALC. Pues fumemos. (Saca y le ofrece tabaco.)

D. AG. (Rehusando.) Gracias.

ALC. Yo me propongo acabar con estos enconos y quiero que usted me ayude.

D. Ag. Yo, no, señor Alcalde; la culpa de todo la tiene Ernesto, que se ha subido á la parra, creyendo que puede vencerme.

Alc. Es natural; los jóvenes corren como potro cerril sin carga y sin brida, mientras que nosotros vamos ya renqueando; y crea usted, maestro, que si nos alcanzan en el camino, hay que dejarlos pasar ó exponernos á que de un par de coces nos salten las muelas.

D. Ag. Yo demostraré que para hundir á ese mequetrefe, me sobran bríos, talento y autoridad.

Alc. ¡Hombre, *chínchese* usted de la autoridad! ¿No le digo á usted lo que me pasa con la cebolla, siendo alcalde constitucional con vara y todo? Lo que usted debe hacer, supuesto que su hija y Ernesto se quieren...

D. Ag. (Enérgico.) Mi Elvira no puede querer á quien lucha contra mí.

Alc. Bueno, pues supuesto que se han querido, usted debe llamar á Ernesto y decirle: «Muchacho, yo soy viejo y no estoy para músicas; Elvira es joven y no va para monja, olvidemos lo pasado y ahí tienes la chica y la batuta, y con ambas cosas haces lo que te dé la gana.»

D. Ag. No, señor Alcalde, yo no hago eso. El es soberbio y yo también, pero mi soberbia es más fuerte porque tiene más años.

Alc. (Resolviéndose á tomar una resolución enérgica.) Pues mire usted, don Agustín, alguna vez he de comenzar á ser Alcalde; y así como cuando ustedes se disputaban la bandera...

D. Ag. (Irritado, interrumpiéndole.) Porque la bandera es nuestra.

Alc. Le digo que, así como entonces resolví el conflicto llevándome la bandera al Ayuntamiento, si ustedes no se ponen de acuerdo y me dejan en paz el comercio de exportación, á usted y á Ernesto, y á Ernesto y á usted los desbatuto, y á los músicos los desinstrumento, y del metal hago chapas para

los guardas; y quien rechiste va de cabeza á la cárcel, aunque sea el mismísimo padre cura con estola y bonete. ¡Alguna vez he de demostrar que soy Alcalde y que llevo bastón de borlas, y que son de torzal, y que hay que defender lo que cuestan! (Entra en la Casa-Ayuntamiento.)

D. AG. (Después de reflexionar.) No, yo no cedo. (Medio mutis á su casa.)

ESCENA V

DON AGUSTÍN y CHARANGA.—Aparece CHARANGA, que es el primer «mandanga» de la provincia; continúa llevando el bombardino. Avanza á zancadas, sin prisas, y al hablar arrastra las vocales, como si le faltaran fuerzas para cortarlas en la garganta. Tose para llamar la atención de don Agustín y luego se aproxima á él con temor

CHAR. Buenas.

D. AG. (Deteniendo su mutis se vuelve, y al verle dice indignado.) ¿A qué vienes aquí? ¡Vergüenza debías tener de presentarte!

CHAR. ¡Ey!

D. AG. ¿Qué diablos tenía el bombardino que no sonaba?

CHAR. Ey, pos que lo meto en un saco de trigo pa que no se abolle, y entre la saliva y los granos que se cuelan, ná, que salían matitas por todos los cilindros y he tenido que *escardar* el instrumento.

D. AG. ¡Por tu desidia volvemos derrotados! Vete pronto.

CHAR. Sí, siñor, me voy; pero vamos á lo que vengo. Los *mincrobios* están en el Casino suyo, y han acordao venir al Ayuntamiento pa ponerle á la bandera el laso del concurso.

D. AG. ¿A la bandera? ¡Ah! No, no. Eso no lo consiento; no y mil veces no. Esa bandera la enviaron de América para mí, sin manchas de pólvora ni de sangre, para que la tremolen mis discípulos; es la ofrenda de amor que un

patricio insigne dedica á los artistas de su pueblo y yo no tolero que nadie nos la arrebate. Antes la defenderíamos á tiros como los soldados defienden la de su regimiento. (En su exaltación habla como si tuviera delante á sus enemigos.) Malvados; queréis arrancarme á zarpadas lo que por derecho me corresponde; pero voy á demostraros que también los viejos somos hombres, que también las canas tienen bríos y corazón. Espera, espérame, espérame. (Entra en su casa.)

CHAR. (Mirando á su alrededor.) ¡Pero á quién desía todo eso!

ESCENA VI

CHARANGA y CACHERULO

CACH (Sale por tercera izquierda, tarareando el paso doble que tocó la banda nueva, queriendo imitar todos los instrumentos y como si llevara una pesada bandera. Viste uniforme de la banda nueva. Llega hasta el centro de la escena y al ver á Charanga se detiene.) ¡*Chin pom*! (Con socarronería.) ¡Buenas tardes, Charanga!

CHAR. (Con igual burlona entonación.) ¡Adiós, Cacherulo!

CACH. *Ché*, os habéis *losido* los *carcamales*.

CHAR. ¡*Ey*, pos los *mincrobios*; total un lasito!

CACH. Que lo pondremos en nuestra bandera.

CHAR. La bandera es nuestra.

CACH. (Escarneciendo la perezosa prosodia de Charanga y simulando con la mano derecha la acción de darle un navajazo en el vientre.) ¡*Culú culú*!... Esa bandera es de *mangue* y *mangue* soy yo.

CHAR. (Tranquilo, sin descomponerse.) ¿Tú?

CACH. Yo.

CHAR. (Repitiendo tímidamente el juego de Cacherulo.) *Culú culú*!

CACH. Charanga, no te burles...

CHAR. La bandera la envió don Nicomedes pa nosotros... (Queriendo recordar las frases de don

Agustín.) sin gota de sangre, ni manchas, ni... ¡Bueno! La envió pa nosotros. (Durante todo el recitado siguiente de Cacherulo, Charanga repite inconscientemente los ademanes de su contrincante y hasta mueve los labios como si mentalmente repitiese sus palabras.)

CACH. Pero ¿quién la pidió á don Nicomedes? Yo. ¿Quién le envió á Gúatemala aquella carta con un palomo dorado? ¡Yo! ¿Quién le llamó hijo *perdilecto* de Benimola y padre fi... filarmónico de la comarca? ¡Yo!

CHAR. Pero entonces no había más banda que la de don Agustín.

CACH. Sí siñor; pero cuando llegó la bandera, ya se había formao la banda nueva y yo me pasé porque mi novia dise que me sienta mal la *tersiana* y que se vuelve loca por el *kempis*; y yo dije, ¿sí? pos á los del *kempis* y vivan los *mincrobios* y mueran los *carcamales*. ¡Olé! (Dándose un papirotazo en la visera de la gorra.)

CHAR. Cacherulo, no insultes, que te meteré el bombardino en el *perol*. (Amenazando.)

CACH. ¡Mentira!

CHAR. ¡Verdá!

CACH. ¡Mira Charanga!

CHAR. ¡Mira Cacherulo! (Se amenazan.)

ESCENA VII

DICHOS. El ALCALDE

ALC. (Saliendo del Ayuntamiento é interponiéndose.) ¡Eh, muchachos! ¿qué es esto? (Los otros siguen riñendo.)

CACH. ¡Que á mí no me amenaza ningún *carcamal*!

CHAR. Pos yo no aguanto que digan los *mincrobios* que la bandera es suya.

CACH. Pos lo digo.

CHAR. Pos te diré lo del bombardino.

CACH. ¡Mueran los *carcamales*!

CHAR. ¡Mueran los *mincrobios*! (Van á enzarzarse de nuevo.)

ALC. ¡Orden! La bandera la enviaron para la música de Benimola y mientras de las dos bandas no se haga una sola, ahí ha de estar. (En el Ayuntamiento. Los dos tratan de replicar.) Silencio.

ESCENA VIII

DICHOS. DON AGUSTÍN, ELVIRA y CARMEN de la casa

D. AG. (Saliendo, seguido de su hija y Carmen.) Dejadme, no atiendo á razones. (A Charanga.) A nuestro Casino.

ELV. No, no, por Dios, padre mío. (Al Alcalde.) Deténgalo usted por favor.

ALC. Pero ¿qué pasa?

D. AG. Pues pasa que mis contrarios quieren ponerle el lazo á la bandera y le advierto que de todo lo que ocurra, el responsable será usted y sólo usted. (Vase por la segunda izquierda.)

CHAR. Sí siñor. (Vase tras don Agustín.)

CACH. Pos yo también digo que si no nos dejan ponerle el laso á la bandera, no le extrañe de que faltemos á la Constitusión y de que Ernesto le acuse las cuarenta y yo... las dies de la última. (Vase por la tercera izquierda.)

ELV. Pero ¿qué piensa hacer usted? (Al Alcalde.)

CAR. Eso es, ¿qué hace usted ahí? (Idem.)

ALC. (Perplejo é indignado por tantas amenazas y censuras.) Pero ¿se puede saber quién es aquí el Alcalde? ¡Vais á ver qué pronto acabo yo este pleito!

ELV. ¿Pero cómo?

ALC. Nada, nada, traigo de Valencia un jurado para que decida cuál de los dos directores es el mejor; junto las bandas, y esa será la única del pueblo, y al que no esté conforne, lo envío á Fernando Póo. Y... me voy por los guardas, porque ¡rediós! yo pierdo el mercado de Londres, pero hoy es el día que no dejo una semifusa con cabeza. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IX

ELVIRA y CARMEN

ELV. (Asustada.) ¡Dios mío!

CAR. ¿A qué lo hemos empeorado?

ELV. Ayúdame, Carmen; á todo trance hay que evitar que los de Ernesto vengan por esa maldita bandera.

CAR. ¿Y aun sigues queriendo á ese hombre?

ELV. Le quiero y le querré siempre aunque tenga que demostrar lo contrario. Por enredos de la política, se le cerraron las puertas de mi casa; los enemigos de mi padre le hicieron director de la banda nueva y él aceptó, porque debía aceptar, porque no podía sufrir el desprecio. Por eso le quiero; porque tiene dignidad y sabe ser hombre.

CAR. Pero mientras tanto, quien sufre eres tú.

ELV. Sí, yo; yo, que tengo que fingir odios que son amores y desengaños que son ilusiones todavía.

CAR. Silencio que viene gente.

ESCENA X

ELVIRA, CARMEN, ALGUACIL, CACHERULO, PRESIDENTE, ERNESTO y un VOCAL

ALG. (Sale del Ayuntamiento, cargando la carabina y diciendo como hablando consigo.) Sién cartuchos, salen... á dos por músico; al que rechiste, ¡pum!

CAR. }
ELV. } (Asustadas.) ¡Ah!

(Por el último término de la derecha vienen Cacherulo, Presidente, Ernesto y un Vocal.)

CACH. ¡Pero á ver si os *acoquinais*!

PRES. ¡Arriba todos!

VOC. ¡Sí, siñor, arriba!

ALG. (Apuntando.) ¡Alto al rey!

CACH. (Cubriéndose la cabeza con el brazo.) ¡No seas bruto!

VOC. (Idem.) *¡Che, che, che!*

ELV. (Viendo á Ernesto) ¡Virgen Santa!

ALG. ¡Atrás ó estreno la carabina!

ERN. Buscamos al siñor Alcalde.

ALG. (Levantando el arma.) Está en el almasén.

PRES. Pos dile que el siñor Presidente del Sírculo Filármonico y un siñor Vocal... (Dicho todo con énfasis.)

VOC. (Adelantando.) Sí, señor; el Vocal de semana...

CACH. (Idem.) Y el siñor Abanderao...

ALG. Che, che, eso en papel de ofisio y con *güesensias.* (Vase segunda izquierda.)

PRES. ¿Vamos á buscarle?

VOC. Sí, siñor; á buscarle.

CACH. Andando. (Se dirigen hacia el foro izquierda, por detrás del Ayuntamiento.)

CAR. Decídete, boba.

ELV. (Llamando.) Ernesto.

ERN. (Deteniéndose y dirigiéndose á sus compañeros.) Id, en el Casino os espero. (Vanse los otros tres foro derecha.)

CAR. El onceno, no estorbar. (Entra primera derecha.)

ERN. (Después de una pequeña pausa, con fingida naturalidad) ¿Me llamas, Elvira?

Música

ELV. Si es cierto que intentan
robar la bandera,
de tí, de tus labios
oirlo quisiera.
Contéstame, Ernesto;
lo que calla tu boca
lo dice tu silencio.

ERN. Elvira. (Avanzando un poco.)

ELV. Dí la verdad.
aunque mate el cariño
tu vanidad.

ERN. No extrañes, Elvira,
que yo mismo quiera,
poner ese lazo
en nuestra bandera.

ELV. Yo quiero impedirlo
y al fin ha de ser.
¡No vale esa gloria
lo que nuestro querer!

ERN. No puedo, no puedo, Elvira;
antes que todo es mi deber.
(Volviendo la espalda contrariado.)

ELV. (Acercándose suplicante.)
Yo te lo ruego;
hazlo por nuestro amor;
mira, que si no cedes,
á mi pobre viejo
matará el dolor.

ERN. (Volviéndose airado.)
Suya es la culpa;
tu padre fué
quien me insultó.

ELV. Ernesto de mi vida,
por mi amor olvida
y óyeme por Dios.

ERN. Vano es pedir imposibles.

ELV. Ernesto mío, por piedad;
piensa que tus rencores
nuestros amores matarán.

—

ERN. Con el ansia de humillar á los rivales,
y el deseo de triunfar;
por el arte, por la gloria,
anhelando la victoria,
fuí á luchar.
Y ese lazo por nosotros conquistado,
yo te juro por mi honor,
que ha de estar en la bandera
como emblema vencedor.

ELV. ¿Nada puede mi cariño?

ERN. Elvira, no puedo.

ELV. ¿Nada valen para tí mis alegrías?

ERN. Inútil es tu ruego.
No puedo á los míos.
hacerles traición.

ELV. (Suplicante.) ¡Ernesto!
(Al ver su indiferencia.)
Sí; para tí nada valgo.
¡Para tí nada soy!

ERN. ¡Por Dios, no me atormentes,
que en ello va mi honor!

—

ELV. (Airada.)
Te ciega el orgullo,
desoyes mi ruego,
la justa venganza
será mi desprecio.

ERN. No hay fuerza en el mundo
que me haga ceder.

ELV. / ERN. } Mis sueños de amores
harás / podrás } desvanecer;
más juro que contra todos
en esta lucha he de vencer.

ERN. (Dirigiéndose hacia el foro derecha.)
Adiós, Elvira.

ELV. Ernesto, adiós.

LOS DOS (Antes de consumar el mutis, dirigiéndose uno á otro respectivamente.)
Nada queda entre los dos.
(Mutis de ambos.)

ESCENA XI

El PRESIDENTE y un VOCAL

Salen por el foro izquierda y atraviesan para hacer mutis por la derecha, sin detenerse en escena

Hablado

PRES. (Excitado, como si fuera á realizar algún acto violento.) Pa na nesesitamos el permiso del Alcalde. ¿La bandera es nuestra? Pos le metemos la corbata y sombrero de copa si nos da la gana.

VOC. A ponérselo, sí, siñor.

PRES. Vendremos con toda la banda y veremos quién es el majo que se nos pone delante.

VOC. Nos lo comemos.
PRES. Al Casino.
VOC. Sí, siñor, al Casino. (Mutis.)

ESCENA XII

RAMONA y CACHERULO por la tercera derecha

Música

RAM. (Saliendo furiosa y agitada, llevando á remolque á Cacherulo.)
¡Ése Alcalde monterilla
no nos deja la bandera!
¡Yo soy una fiera!
¡Como yo no hay dos!
CACH. No te ofusques, *bibelote*.
RAM. Es que os pasan con pamplinas.
¡Ès que sois gallinas!
CACH. ¡Cálmate por Dios!
RAM. Vamos á luchar.
CACH. ¡Nos van á correr!
RAM. Si es que tienes miedo
yo solita voy también.

—

CACH. Ten prudencia, Ramoncita;
si el Alcalde nos arrolla
como una cebolla
nos va á empapelar.
RAM. Yo á la cárcel no le temo.
CACH. Yo le temo á los ratones.
RAM. Pues los pantalones
puedes ya colgar.
CACH. (Con cómica decisión.)
Vamos donde quieras.
RAM. Yo cojo un tambor.
CACH. Y yo una corneta,
y hay aquí un horror.
(Pasea Ramona y Cacherulo hace lo mismo, cómicamente y en dirección contraria, cruzándose.)

—

RAM. Por calles y plazas
oyendo el son marcial,
verás cómo acuden
á la señal.
Por nuestra bandera
saldremos en montón,
aunque haya que armar
la revolución.
¡Duro en el parche!

CACH. Ta-tarará tatá. (Simulando que toca.)

RAM. Luego un redoble.

CACH. Ta-tarará-tatá.

RAM. Y de la bandera
vendrá la gente en pos,
por donde vayamos
nosotros dos.

—

CACH. Como intente el monterilla
que abandone la bandera,
yo, como una fiera,
la defenderé.
Y si grita luego...

RAM. ¡Fuego!

CACH. Y si á mí me encierra..

RAM. ¡Guerra!

LOS DOS Se hundirá la tierra
antes que ceder.

CACH. (Sacando el machete.)
Yo con el machete.

RAM. (Poniéndose en guardia.)
Con mis puños yo.

CACH. (Estrechando el talle de Ramona con el brazo izquierdo.)
Abrazado á la bandera,
no me voy, aunque me tiren
balas de cañón.

RAM. ¡Los morros!
(Como si repartiese puñetazos.)

CACH. ¡De plano!
(Como si pegase con el machete.)

RAM. ¡Las muelas!

CACH. ¡De filo!

RAM. ¡Un ojo!

CACH. ¡De punta!
RAM. ¡Los dos!
CACH. ¡Y tacón!
(Queda en actitud agresiva.)

Hablado

RAM. (Dándole un puñado de crepé.) Toma, pa la bandera.
CACH. ¿Qué es esto?
RAM. La peluca del tío Panolla. Por desir que no serás abanderao, ¡ris, rás! otra ves calvo.
CACH. (Dándole la mano.) Chócala, siudadana.
RAM. (Mientras se estrechan las manos.) Y como siga insultando, hemos de hasernos un colchón con los moños de los *carcamales*. (Soltándose y besándose el pulgar.) Por éstas.
CACH. (Dándose en la gorra su acostumbrado papirotazo.) Y luego ponemos peluquería.
RAM. Tú has de ser abanderao y lo serás ó no me llamo yo Ramona, la melonera.
CACH. Y *handa* que no lo sea, no nos casamos.
RAM. Tú, tú, que si tarda mucho te agarras á cualquier *insturmento*, que no vamos á pasarnos la vida esperando...
CACH. ¡Má tú esta! Si yo supiera solfa, ya estaba arreglao; pero como me marean esas *raitas*, que paresen el *tilegrafo*, por eso me agarro á la bandera. (A lo lejos se oye el murmullo de la gente reunida en el casino para acompañar á la banda.)
RAM. ¿Oyes? Me parese que ya empiesa la sarrasina. Anda, vamos, sígueme á coger la bandera.
CACH. Pero..
RAM. Corre, que ya te andarán buscando. (Se lo lleva á viva fuerza por la tercera derecha.)
CACH. Hoy me estropean el *kempis* y la partitura. (Mutis.)

ESCENA XIII

ELVIRA y CARMEN primera derecha. Sigue la música

CAR. Tranquilízate, no pasará nada, tonta.

ELV. (Agitada y ansiosa.) Yo me vuelvo loca; yo no esperaba este desengaño. Pero... pero, ¿verdad, Carmen, que no me desatenderá? ¿Verdad que no querrá perder la última esperanza? No, no; dí que no, mujer.

CAR. ¡Pero si no me dejas hablar!

ELV. Yo sigo siendo su Elvira; sí, sí, lo soy. Me lo dice en aquella canción que me dedicó al comenzar esta maldita lucha. El no puede olvidarme tan pronto; él me quiere, me quiere, como yo le quiero también. Pero el compromiso es de vida ó muerte. ¡Mira cómo tiemblo, Carmen!

CAR ¡Calla! (Pone atención porque oye la banda que comienza á tocar muy lejos y pianísimo, para simular después que se va acercando.) ¿Oyes voces?

ELV ¡Dios mío, son ellos que vienen por la bandera! Pronto, Carmen; que venga tu padre antes de que lleguen. ¡Vuela! (Carmen se va corriendo por la tercera izquierda.) ¡Ah, hombre soberbio! Puede más tu orgullo que mis súplicas; pero yo evitaré que consumas tu infamia. ¿Quieres luchar también contra mí? ¡Pues lucharemos! ¡Veremos si ahora te es tan fácil la victoria! (Se va corriendo por la segunda izquierda gritando.) ¡Acudid aquí!... ¡Que nos roban la bandera! ¡Padre, padre mío! (Desaparece llorando.)

ESCENA XIV

Todos los personajes del cuadro, más los GUARDAS. Oyense vivas interiores á ERNESTET, á la banda nueva y al ABANDERADO. Salen á escena por la tercera derecha los partidarios de la banda nueva, y forman compacto grupo frente al ayuntamiento; después

salen RAMONA, el PRESIDENTE y el VOCAL, seguidos de CACHERULO, ERNESTO y toda la banda; los tres primeros entran en el ayuntamiento y al poco rato se asoma al balcón el Presidente y desliza hasta las manos de Cacherulo una vistosa bandera azul bordada, cuyo remate es una lira dorada (1). En el momento de cogerla, Ernesto ata el lazo que trae en la mano; salen del ayuntamiento los que entraron. Mientras sigue la banda y canta el

Música

CORO

Dispuestos á probar
que es nuestra la razón,
venimos á luchar
y á demostrar
nuestro tesón.
(Avanzando al proscenio.)
Es nuestro deber.
Lo hemos de cumplir.
Por esa bandera
hemos de morir.
Con aire triufnal,
con todo esplendor
ponemos en ella
el lazo de honor.

Hablado sobre la música

(En esto aparece por la tercera izquierda don Agustín, seguido de Elvira, Charanga y el pequeño grupo de partidarios y músicos con garrotes, abriéndose paso violentamente. El otro grupo se repliega hacia el foro derecha.)

D. AG. Fuera todos.

ELV. ¡Infames traidores!

D. AG. (Arrebatando la bandera de manos de Cacherulo.) En esta bandera no se han de colocar más lazos que los que yo gane.

UNOS ¡Fuera los *carcamales!*

OTROS ¡Fuera los *microbios*!

ERN. (Amenazador.) ¡Por sus canas les respeto!

D. AG. Por mis canas, no; por mis puños. (Gran confusión. Van á agredirse. Hay que sujetar á Ramona.)

(1) Leed las Advertencias importantes, al final del libro.

ALC. (Saliendo por la segunda izquierda, seguido del Alguacil y dos guardas; estos tres últimos con sus correspondientes carabinas.) ¡Alto á la autoridad! (Todos se sobrecogen de miedo.) ¡Apunten! (Apuntan los guardas y todos dan un grito de terror.) Venga esa bandera. (Cogiéndola de manos de don Agustín.)

¡Ni á gritos ni á puñetazos
se gana el laurel del arte!
El que la gloria arrebata
porque ganarla no sabe
solo merece el dictado
de ladrón y de cobarde.
Vergüenza dan nuestras luchas,
y para hacer que se acaben
yo organizaré un concurso
donde triunfa el que más vale.
Que mientras esté en el pueblo
sin dejar de ser Alcalde,
la bandera aquí se queda:
¡quien la quiera que la gane! (1)

(Cuadro. Fuerte en la orquesta y

Telón de cuadro

(1) Leed las Advertencias importantes, al final del libreto.

CUADRO SEGUNDO

Casa de campo. El cuerpo del edificio sobresale entre primero y segundo término izquierda. Desde este último al mismo de la derecha y desde aquí al primero del mismo lado, extiéndese un banco cuadrado que figura ser de mampostería de medio metro de altura. En el foro ha de quedar espacio libre para la entrada de personajes. A uno y otro lado de ésta, en el vértice del ángulo de la derecha y en este primer término, altas pilastras sostienen el emparrado, que ha de estar á bastante altura. Por detrás de este banco corrido, que circunda la entrada, salen profusión de hortensias, geráneos, rosas de té y jazmines, y al foro extiéndese un huerto de naranjos, llenos de frutos. Una mecedora, y á su derecha un velador con una novela; cerca de la casa y en el lado contrario un velador más grande, también de jardín, con un sillón de enea con brazos y un par de sillas. Sobre una de ellas habrá un bastidor preparado para bordar y varios papeles de música. Es media tarde y luz rojiza del sol ilumina el huerto.

ESCENA PRIMERA

DON AGUSTÍN, sentado en el sillón con los codos apoyados sobre el velador y la cabeza apoyada entre las manos, está devanándose los sesos para buscar inútilmente la inspiración que desea

Al mismo tiempo que se levanta el telón, una vez terminada la orquesta, una voz de hombre canta descuidadamente, hacia el foro derecha, la siguiente copla:

Porque he venido borracho
dices que ya no me quieres,
las cosas en este mundo
se toman conforme vienen.

D. AG. (Incorporándose al tercer verso, se levanta airado y dice furioso, dirigiéndose á donde sale la voz.) Vicentico, calla... calla... ¿quieres callar? (Termina la copla.) ¡Esto es horrible! (Para sí mismo.) P'arece que me hayan exprimido el cerebro como una esponja. Veo las notas clavadas en el pentágrama y no las puedo

arrancar de allí, no puedo combinarlas á mi antojo. A veces, en momentos de alucinación, parece que líneas y espacios, notas y signos, se confunden en revoltijo infernal; de improviso, en sus locas combinaciones, sorprendo una idea, pero es un tema ramplón y callejero y las malditas notas se me escapan por entre los dedos y se clavan otra vez sobre el pentágrama. ¡No hay fuerza humana que las arranque de allí! ¡Parece que me miran burlonas, formando escala como en la primera lección de solfeo! (Exaltándose gradualmente.) Y así me voy consumiendo, mi obra no sale, me encuentro humillado, vencido y me siento caer en el mismísimo infierno, ahogando en mi garganta el rabioso grito de la impotencia. (Volviendo á sentarse, desalentado, casi llorando.) ¡No sirvo!... ¡No sirvo ya!... ¡Soy un guiñapo del arte! ¡Un infeliz! ¡¡Un desdichado viejo!! (Vuelve á quedar en la misma posición que estaba cuando se levantó el telón.)

ESCENA II

DON AGUSTÍN. CHARANGA (1)

CHAR. (Viene foro derecha tarareando un paso doble y procurando imitar la melodía y acompañamiento.) Tararí... la... la... bom... bom... Tararí... la... tururú: (Al llegar á la entrada.) ¡*Chim pom*! Salud y pesetas. ¿Se puede pasar, maestro?

D. AG. (Excitado aún.) Pasa. (Entra y avanza Charanga.) ¿A qué vienes?

CHAR. A ver si puedo llevarme ya los papeles de la pieza de concurso. ¡Los otros no se duermen! ¡La saben ya de memoria! Anteayer citaron á ensayo en su academia; (Con misteterio.) como era de noche, Carmelet, el saxofón y yo, nos escondimos detrás de la casa,

(1) Leed las Advertencias importantes, al final del libreto.

debajo de las ventanas que dan al barranco; y ¿sabe usted lo que tocaron? ¡La marcha de «Pan y Toros»!

D. AG. (Con extrañeza.) ¡¡Pan y Toros!!

CHAR. Les han contratado para las fiestas de Alcudia y han de tocar en las corridas. Pero la obra que ha escrito Ernestet para el concurso, la tienen ya aprendida; la han ensayado fuera del pueblo, aprovechando los días que estuvieron en las fiestas de Castellón. Dicen que no quieren qne nos enteremos, porque usted podía robársela.

D. AG. (Excitado.) ¡Imbéciles! ¿Eso han dicho? Yo encontraré bríos para humillar tanta soberbia. Vete. Déjame sólo para que trabaje. Mañana por la noche todo estará hecho y nos iremos á ensayar lejos, muy lejos, donde nadie pueda escucharnos, ni nuestras familias. ¡Ahora soy yo el que tengo miedo de que nos roben!

CHAR. Bueno, pues adiós. (Medio mutis.) ¡Ah! A ver si se acuerda de mí y me escribe un solo de los de rechupete. ¡Tengo el instrumento más limpio que una patena! ¡Y que no vamos á lucirnos! (Vase foro derecha, tarareando como cuando entró.) Tararí... la... là .. bom... bom .. bom. Tararí .. la... là... tururú... (Desaparece.)

ESCENA III

DON AGUSTÍN

Llegó la hora; es imposible esperar más tiempo. Hoy queda escrita esa maldita obra, ó soy capaz de arrojarme al barranco de cabeza. Todo, todo, antes que sufrir tan vergonzosa derrota. (Vase por el foro derecha excitadísimo, gesticulando como un loco.)

ESCENA IV

ELVIRA y CARMEN saliendo de la casa

ELV. Ya no está aquí.

CAR. ¡Pues bien claro se le oía hablar con otra persona!

ELV. (Señalando hacia el foro derecha.) Mírale, allí está. ¿Lo ves? ¡Lo mismo que siempre! Manoteando y hablando sólo. Se va á volver loco mi pobrecito viejo.

CAR. ¡Y eso lo dices tú, que eres profesora! ¡Eso es propio de artistas! Está inspirándose y no sabe lo que pasa á su alrededor.

ELV. No, Carmen, no; mi pobre padre no era así antes. Desde que ganó el lazo la banda nueva, ha cambiado por completo. Nos hizo venir aquí para estar más sólo; huye de mí, ni me mira, ni me besa, siempre está huraño y siempre hace lo mismo: cavilar y más cavilar.

CAR. Vaya, no seas tonta; tú verás como se arregla todo y volveis á ser felices.

ELV. ¡Dios te oiga, pero no lo espero! (Abrazándola.) ¡Cuánto te agradezco lo que me consuelas!

CAR. Bueno, bueno, vamos á distraernos; tú, á terminar tu labor y yo á ver en qué quedan estos amores de Roberto con la Marquesita. (Elvira, se sienta en el sillón de la derecha, toma el bastidor y empieza a bordar. Carmen, se sienta en la mecedora y abre el libro que está sobre el velador.) Te advierto que a mí la Marquesita y el Roberto de esta novela me parecen un par de imbéciles. El la quiere con delirio. Ella también le quiere, pero ¡no va á ser ella la que se lo diga!... Y así pasan tres años porque Roberto no se atreve á hablar cuando ella está delante. Y es lo que yo digo. Por diez céntimos se envía una postal por el corrreo interior y... ¡nos habíamos ahorrado cuatro capítulos de la novela!....

ELV. (Sonriendo tristemente.) ¡Qué cosas tienes!

Música

(Carmen lee. Elvira, sin dejar de bordar, canta á media voz. Cuando Carmen se entera deja la lectura y, escuchando con gran interés, se levanta y va acercándose cautelosamente hasta llegar al lado de su amiga.)

ELV. De amores, durmiendo, al arrullo
forjaba mi sueño
la gloria de ser de tus gracias
el único dueño,
¡y el fiero destino
de espinas y zarzas
me siembra el camino!

(Los sollozos le impiden continuar.)

Hablado sobre la música

CAR. ¿Qué es eso? ¿Por qué no sigues? ¡Me has dejado con la miel en los labios! Cántala toda

ELV. No, Carmencita; hoy más que nunca me aflige esa canción.. ¡Qué felices éramos cuando la escribió Ernesto! El día antes de la riña con mi padre me la entregó. La estudio á hurtadillas; la canto entre dientes. ¡Quién pudiera cantarla á su lado para que él la oyera!

CAR. ¡Miren la romántica! ¡Déjate estar de tonterías! Cántala, que quiero aprenderla. ¡Casi la sé ya de memoria! Si la cantas una vez más la aprendo.

ELV. ¡Qué niña eres! (Deja de bordar, pero sigue sentada. Carmen oye la canción atentamente.)

Cantado

ELV. De amores, durmiendo, al arrullo
forjaba mi sueño
la gloria de ser de tus gracias
el único dueño,
¡y el fiero destino
de espinas y zarzas
me siembra el camino!

(Levantándose y avanzando con Carmen al proscenio.)
Espera, mi bien, y no llores,
que, en alas de la ilusion,
espinas trocadas en flores
te envía mi corazón.
Que llegue á tu oído
el eco perdido
de mi canción.

ESCENA V

ELVIRA, CARMEN y DON AGUSTÍN

Hablado

D. AG. (Entrando muy contento.) Elvira, hija mía. (Abrazándola.)

ELV. (Azorada.) (¡Mi padre!)

CAR. No, lo que es ahora no se me olvida; voy á recordarla. (Hace mutis foro izquierda tarareando la canción.)

D AG. ¿De dónde es eso que cantabas que yo no lo conozco ni te lo he oído nunca?

ELV. (Cada vez más confusa.) De... veras.. mío; lo he hecho yo.

D. AG. (Primero con extrañeza, luego con convicción.) ¿Tú?... Sí, tú; no en balde te ha enseñado tu padre todo cuanto sabes. ¡Eres mi digna heredera! (Besándola.) ¿Y por qué has guardado el secreto, picarilla?

ELV. (Siempre confusa.) Pues, por darte una sorpresa, para... para cantarla y ofrecértela el día de tu santo.

D. AG. ¡Ay, hija, qué feliz me haces! ¡Cántala, cántala cuanto quieras, que así haces más duradera mi alegría! (Nuevamente la besa y se separa de ella, diciendo para sí con vehemencia.) (¡Por fin me he salvado! La recuerdo bien, como si la viese escrita ante mis ojos. ¡Yo seré, yo, quien le dé á ella la sorpresa! A trabajar, á trabajar deprisa. ¡Gracias á Dios que empiezo á respirar las auras de la gloria!) (Vase decidido por la puerta de la casa.)

ESCENA VI

ELVIRA. CARMEN dentro, foro izquierda

ELV. ¿Qué pensará? ¿Qué ideará, Dios mío? ¡Y he tenido que mentir, que robarle á mi Ernesto lo que es suyo! ¡Qué desesperación! ¡Qué rabia! Loco uno, alejado de mí para siempre el otro. ¡Les pierdo, les pierdo á los dos! ¡Ay, pobre viejecito mío! ¡Ay, mi Ernesto, mi Ernesto de mi alma! (Apoya el brazo en la pilastra, descansa sobre él la cabeza y solloza amargamente. Ha ido obscureciendo y mientras el telón baja, muy poco á poco, se oye lejana la voz de Carmen, recordando la canción.)

Música

CAR. De amores, durmiendo, al arrullo
forjaba mi sueño,
la gloria de ser de tus gracias
el único dueño,
¡y el fiero destino
de espinas y zarzas
me siembra el camino!...

Telón de cuadro

CUADRO TERCERO

Salón de sesiones del Ayuntamiento de la villa. Al foro, tres huecos que dan salida al balcón corrido que se supone en la fachada que da á la plaza. Se ven las luminarias y las colgaduras de las casas de enfrente. A la derecha, en primer término, está la escalera formando ángulo, de manera que el espectador no necesite que le digan que la escalera está allí. A la izquierda, en igual término y disposición semejante, está la entrada al saloncito de la Alcáldía. En segundo término, el estrado, con el dosel, mesa, sillones, etcétera, para la celebración de las sesiones. Sillas, cuadros, un diván forrado alrededor de la escena. Delante de la puerta izquierda, un sillón.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA, CARMEN, DON AGUSTÍN, el ALCALDE, CHARANGA, ALGUACIL, tres Jueces, Músicos de la banda vieja y varios Concejales. Dentro Ramona y Gente del pueblo

(Al levantarse el telón, se oyen los últimos compases de la pieza musical que toca abajo, en la plaza, la banda nueva. Oyendo con religioso silencio, están los personajes colocados en la siguiente forma: los tres Jueces, bien trajeados, sentados en el balcón central; el Alcalde junto á ellos, y detrás del Alcalde, el Alguacil en pie. En el balcón de la derecha Elvira y Carmen, de pechos al balcón. Charanga y otros dos Músicos y dos Concejales, colocados de modo que el espectador vea á las dos jóvenes. En el balcón de la izquierda, estarán los restantes Concejales, unos sentados, otros en pie y otros sobre sillas. Don Agustín, sentado en el sillón suelto, se colocará según la discreción del actor, de manera que haga recordar al espectador que él es el personaje principal y más interesado en no perder una sola nota. Cesa la música; el gentío de la plaza, aplaude y vitorea á Ernesto, no á la banda; Elvira se acerca á su padre; la gente que está en los balcones, hace el natural movimiento para retirarse al salón, menos los tres Jueces, que cuchichean como cambiando impresiones. Don Agustín, golpea los brazos del sillón, con mal contenido entusiasmo.)

D. AG. ¡Ah, vale más lo mío! (Levantándose y paseando nervioso.) Que se entusiasmen, que se entusiasmen, después veremos.

ALC. No cabe duda; ese muchacho vale un potosí.

RAM. (Dentro.) ¡Viva Ernestet! ¡Viva el abanderao! (Se repiten los aplausos.)

ALC. (Desde el balcón, á los de la plaza.) ¡Eh, no propasarse! (Al Alguacil.) Tú, que no se tolere que las mujeres abracen á los músicos. Yo me *chincho* en eso, pero señores, cuidado con el ornato público. (El Alguacil se va corriendo por la escalera. El Alcalde vuelve al balcón, porque... porque molestaría en escena.)

ELV. ¡Papá, no te violentes!

D. AG. (Con cierto misterio.) No, si no me disgusto; al contrario, estoy muy satisfecho porque sé que voy á triunfar. Luego sabrán esos quién es su viejo maestro. (Se oye en la escalera que gritan: ¡Viva Ernestet! ¡Viva el abanderao! Estos vítores se confunden con los aplausos.)

ESCENA II

DICHOS, ERNESTO, CACHERULO, Vocales del Círculo Filarmónico y el ALGUACIL. En seguida RAMONA y unos cuantos del pueblo. (Entran todos por la derecha; el Alguacil se queda en la puerta conteniendo á Ramona y á los del pueblo.)

ALC. (Saliendo al encuentro de Ernesto y abrazándole.) ¡Bravo, muchacho! Yo he traído al jurado de Valencia porque no entiendo palotá, pero me ha gustado, me ha gustado.

CACH. (Como protestando de que el Alcalde, pudiese haber dudado de la inspiración de Ernesto.) ¡Pos casi casi!

ERN. Gracias, señor Alcalde. (Se va al balcón seguido de los suyos y allí le felicitan los del jurado.)

ALG. (Discutiendo con los que promueven algarabía en la escalera.) ¡No se puede entrar! ¡Abajo todo el mundo!

RAM. (Desde la puerta, entrando á viva fuerza.) ¡Viva Ernestet! ¡Viva el abanderao!

ALG. ¡Ramona, Ramona, fuera de aquí ó te arreo!

RAM. Pues no me voy y no me voy.

ALC. ¿Qué pasa?

RAM. Que este (Por el Alguacil.) quiere echarme; y si él tiene tantos humos porque es Alguacil, en cambio mi Cacherulo será abanderao; sí señor, abanderao y abanderao porque me da la real gana.

ALG. ¡Mira, mira!

ALC. Déjala, ahora ya está dentro.

ALG. ¡Así se desprestigia el uniforme!

RAM. ¡Has quedao bien! so fulastre. (Al propio tiempo, mordiéndose el dedo índice, hace al Alguacil un gesto que equivalga á decir: Rabia! ¡Rabia!)

ALG. ¡Uy!

ALC. Don Agustín, á tocar. ¡Mucho ánimo! ¡A ver si aun gana usted la batuta y la bandera!

D. AG. Sí señor; llevo ánimos, no lo niego. Charanga. ¡Charanga! Que se preparen todos. (Se va al saloncito de la Alcaldía, á coger la teresiana y la batuta.)

CHAR. Bueno. (Se dirige hacia la escalera.)

CACH. (Casi desde el balcón.) *Ché*, Charanga: la batuta pa este (Para Ernesto, que sigue hablando con el jurado.) y la bandera pa *mangue*.

CHAR. *¡Culú culú!* (Mutis.)

RAM. Sí señor; la bandera pa mi Cacherulo y al que *retruque*, de una *puñá* lo hago chato.

CACH. ¡Duro!

ALC. Aprisita, que se hace tarde. (Va al balcón.)

D. AG. (Reapareciendo.) Adiós, hija mía.

ELV. Adiós, papá; no te disgustes aunque nombren director á... ese.

D. AG. ¿A ese? ¡Ni pensarlo! Nada sabes porque no nos has oído ensayar. Ahora verás, ahora verás como humillo para siempre la soberbia de ese musiqnillo. ¡La revancha, la revancha! (Vase derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos DON AGUSTÍN y CHARANGA

ELV. ¡Pero ves, Carmen, qué cosas dice mi padre!

CAR. ¡Quién sabe! ¡No te preocupes!

ELV. (Yendo con Carmen hacia el balcón.) ¡Sí, sí, no te

preocupes! ¡Eso es muy fácil de decir, cuando no se vé luchar á los dos únicos amores de la vida!

RAM. (A Cacherulo, haciéndole una seña imperativa para que se acerque.) Tú, ¿cuando nos casamos?

CACH. Si me dan la bandera mañana, el lunes arreglamos los papeles y *¡au!*

RAM. (Chillando.) ¡Ay, Cacherulo, si me engañas!...

ALC. (Desde el balcón.) Silencio.

CACH. Chist, al palco. (Van al balcón de la izquierda. Ernesto se separa de los Jueces y se dirige también al mismo balcón de la izquierda, quedándose en el interior de la sala, es decir, sin salir al balcón. Suenan dos golpes de bombo y se oye un murmullo, seguido de un «Chist» general. Silencio absoluto. No se oye ni el volar de una mosca. Espectación.)

Música

Rompe á tocar dentro la banda; á su tiempo entra la orquesta

Hablado sobre la música

ELV. ¡Dios mío, protejedle! (Debe gustar mucho, porque el silencio es completísimo y la mímica de los jueces y la contrariedad de Ernesto revelan que aquello va bien.)

ERN. (Que se ha retirado un poco, como para disimular su contrariedad y su asombro al oir las reminiscencias de su serenata, exclama.) ¿Qué es esto? (Sigue escuchando con ansiedad.)

ELV. (Retirandose del balcón.) ¡Virgen santa!

ERN. Eso es mi serenata. (Sigue escuchando.)

CAR. ¿Qué tienes, Elvira? ¡Pero si va muy bien!

ELV. (Excitada.) Sí, sí; muy bien, es verdad, pero es la canción de Ernesto que mi padre creyó mía.

CAR. ¡Jesús! (Se retira al balcón. Elvira va poco á poco hacia la primera derecha.)

ERN. ¡Ah, no cabe duda! ¡Ladrón! ¡Me ha plagiado para vencerme con mis propias armas! (Va á dirigirse hacia la escalera.)

ELV. (Saliéndole á su encuentro y deteniéndole con sus brazos.) ¡Ernesto! ¡Mi Ernesto!

Cantado

ERN. Déjame que salga
y al ladrón que me roba la gloria
le escupa en la cara.
ELV. ¡Por Dios! ¡Por mi cariño!
¡Mi padre es inocente!
¡El pobre nada sabe!
¡Yo soy quien le ha engañado!
ERN. ¡Mientes, Elvira, mientes!
ELV. ¡Por mi honra te lo juro!

—

ERN. ¡Pero no escuchas!
¡Ese es el canto de mis amores!
¡Con él me roban lo que más quiero,
mis esperanzas, mis alegrías,
mis ilusiones!
¡Déjame! ¡Déjame!
(Queriendo ir hacia la escalera.)
ELV. ¡Nunca! (Deteniéndole.)
¡Ernesto, por favor! (Muy decidida.)
Seré tu esposa,
seré tu amante,
seré tu esclava;
pero calla, por Dios.
¡Oyeme, Ernesto!
¡Yo de rodillas perdón te pido,
(Arrodillándose.)
yo te lo imploro,
yo te lo ruego.
(Le besa la mano.)

—

ERN. (Al sentir el beso cambia radicalmente de actitud, haciéndola levantar del suelo y estrechándola entre sus brazos.)
¿Qué hiciste, Elvira?
(Con grandiosidad.)
Vale tu beso
más que las glorias
del mundo entero.

—

ELV. (Oyendo el tema de la romanza que ejecuta la banda)
¿Te acuerdas?
«Espinas trocadas en flores
te envía mi corazón.»

ERN. (Abrazándola.)
¡Mi Elvira!

ELV. ¡Mi Ernesto!

LOS DOS Nos une el recuerdo
de { tu / mi } canción.

—

ERN. Callaré siempre.

LOS DOS ¡Por nuestro amor!

(Al terminar la serenata, se oye la ovación que el público de la plaza tributa á don Agustín.)

Hablado

ALC. ¡Rediós, el abuelo! ¡Este tío sabe más música que *Lohengrín!*

RAM. (Bajando á primer término.) ¡Así revienten todos los *carcamales*! ¡Ojalá les dieran boleta! ¡Los tíos cochinos y cómo chillan!

CACH. (Dándole palmaditas en el hombro á Ramona.) Tú, me parese que la batuta se la lleva el agüelo.

RAM. ¿Y has de llevar tú la bandera al lado de ese *carcamal?*

CACH. Si no te conformas, búscate novio, que yo soy *churro* y sin bandera no me caso.

RAM. ¡Ni yo tampoco! *¡Abanderá* y *abanderá*, aunque no quieran esos *tíos* de Valencia. (Grandes aplausos que se van oyendo cada vez más cerca en la escalera.)

ELV. Esos aplausos son para mi padre.

ERN. (Aplaudado.) ¡Sí, Elvira; son para tu serenata!

ELV. ¡Ernesto, súfrelo por mí!

ERN. Pero... ¿accederá tú padre, Elvira mía?

ELV. No temas, Ernesto.

ESCENA FINAL

DICHOS, DON AGUSTÍN. Charanga, músicos de las dos bandas. Gente del pueblo. Sube la multitud aplaudiendo y victoreando

ALC. (Saliendo á su encuentro y abrazándole.) ¡Bravo maestro!

D. AG. (Entra emocionado, seguido de todos.) ¡Gracias! (Abrazando á Elvira.) ¡Hija mía, ven á mis brazos! ¡Ese era el secreto de tu padre! Haber adivinado que en aquello que tú cantabas estaba nuestra revancha.

ELV. (Abrazándole con alegría.) ¡Padre mío!

ALC. A ver el fallo, sepamos quién gana. (Suben todos al balcón central. Elvira y don Agustín quedan frente al público abrazados; Ernesto sentado en el sillón.)

TODOS ¡El fallo! ¡El fallo! (Suben.)

D. AG. (Viendo á Ernesto y fijándose en la tristeza y las lágrimas de Elvira.) ¿Por qué lloras? ¿Qué hace aquí este hombre?

ELV. ¡Papá!

D. AG. ¿Aún se atreve ese necio á poner los ojos en mi hija?

ERN. ¡Elvira! (Levantándose.)

ELV. (Suplicante.) ¡Silencio, Ernesto!

D. AG. (Extrañado.) ¿Por qué le pides silencio?

ELV. ¡Perdón, papá!

D. AG ¡¡Perdón!!

ELV. Sí, perdón, padre mío... ¡Te he engañado!... Aquella canción... no era mía, perdóname. (Dicho todo con temor.)

D. AG. ¿Qué dices? (Con verdadera estupefacción.)

ELV. Aquella canción... era de Ernesto, pero él me ha jurado que nadie se enterará. Perdóname, padre mío.

D. AG. ¡Ay, hija mía! (Reclinando la cabeza sobre el hombro de Elvira.) ¿Qué has hecho?...

ELV. ¡Padre!

ERN. ¡Maestro! (Colocándose al lado de don Agustín.)

ALC. (Bajando al proscenio; todos ponen atención.) Señores: don Agustín ha triunfado; para él la

batuta y la bandera y *chinchémonos* en los que no se conformen. (Bravos y aplausos.)

D. AG. (Adelantando hacia el Jurado.) Señores: soy indigno de ese honor.

ERN. (Comprendiendo que va á descubrirse, le ataja, diciendo con entusiasmo.) No; quiero ser el primero en acatar el fallo. Reconozco la gloria de mi maestro y á su lado me tendrá para auxiliarle. Solo pido un honor: usted será el director, pero yo su abanderado. (Todos aplauden.)

D. AG. (Uniendo á Ernesto y Elvira con sus brazos, dice en voz baja, tembloroso y emocionado.) ¡Juventud y amor; me habéis vencido! ¡Sed los puntales de esta vida que se derrumba!

RAM. (Remangada, cruzada de brazos, á Cacherulo que ha quedado aplanadísimo.) ¡Te has lucido, Cacherulo!

ALC Señores, ¡viva la banda municipal!

TODOS ¡Viva! (Gran entusiasmo. Música en la orquesta.)

TELON

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Llegada de las bandas.—En este primer número de la obra hay que poner especial cuidado para que la escena tenga la naturalidad y animación que los autores desean. Antes de levantarse el telón la banda debe tocar en el escenario y oportunamente retirarse por la derecha, pasando por detrás de la decoración á colocarse en la izquierda, por donde saldrá á su tiempo. Durante esta maniobra, se colocan en escena los grupos de *microbios* y *carcamales,* y en el público se consigue el efecto de que la banda se aleja y se acerca gradualmente.

Al llegar *don Agustín* con su banda, ya se ha dicho oportunamente en la acotación que dicho personaje sale de espaldas, en actitud de detener la marcha de los músicos y darles con la batuta la señal de silencio. Entonces salen, no los músicos auténticos, sino unos cuantos comparsas con instrumentos, sin tocar. Así se consigue el efecto de que hay dos bandas, cuando en realidad solo hay una: la que saldrá formada y tocando cuando se presente *Ernesto* dirigiendo la banda nueva.

Durante todo el número, cuídese el Director de escena de mover oportunamente los grupos de *microbios* y *carcamales*, entre los cuales debe haber bastantes mujeres, procurando que la animación no decaiga y evitando *baches* en la representación.

*
* *

Uniformes de las bandas.—Los de la banda vieja, como es natural, deben ser más anticuados que los de su rival. Convendría que vistiesen pantalón y

guerrera ó levita negros, con fajín azul y teresiana. El Director llevará fajín blanco.

Los de la banda nueva, traje más moderno: pantalón negro, guerrera blanca, de verano y gorra de las llamadas alemanas. Al cinto machete.

Trajes.—*Elvira* y *Carmen*, sencillos, pero elegantes trajes de calle.

El *Alcalde*, como ya se ha dicho, sin llegar á ser un figurín, vestirá con alguna elegancia. Debe llevar bonita corbata, sortijas, cadena de oro y colgante; lo que contribuya á darle aspecto de persona rica y de continuo trato social.

Don Agustín viste el uniforme de su banda en el primero y último cuadros. En el segundo vestirá de paisano, procurando que el cambio de ropa sea facilísimo, pues hay poco tiempo en las mutaciones. *Charanga* también vestirá de paisano en el cuadro segundo; en mangas de camisa, siempre poco cuidado y con gorra vieja.

Ramona, muy limpia y sencillamente vestida. *Cacherulo* siempre con el uniforme de su banda.

El *Presidente del Círculo* y el *Vocal*, de particular, decentemente vestidos.

***

Final del primer cuadro.—Compóngase la escena de modo que el final sea de bonito efecto plástico. El *Alcalde* en el centro abrazado á la bandera; los grupos de una y otra banda, con sus respectivos partidarios, en artísticas actitudes.

La bandera debe parecer rica y hermosa, que justifique al verla la codicia que hay por su posesión. Una bandera pequeña y raquítica produce deplorabilísimo efecto. Los *Guardas* llevarán sombrero ancho con escarapela, bandoleras de correa ancha y carabinas.

Obras de los mismos autores

Fuegos artificiales, juguete cómico.

Juerga, disparo y lesiones, zarzuela en un acto, música del maestro José Bellver.

La casita blanca, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro José Serrano.

Moros y cristianos, zarzuela de costumbres valencianas en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro José Serrano.

La escala de Jacob, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Vicente Lleó.

La Banda Nueva, zarzuela de costumbres valencianas en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros José Serrano y Enrique Brú.

Precio: UNA peseta